

Insulae Cassiterides dictae Graecis
(Plin., HN 4.119)



Avaluado por
   Promovido por

COLECCIÓN SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Ferrer Albelda, Eduardo

SECRETARIAS DE REDACCIÓN

Oria Segura, Mercedes
Pliego Vázquez, Ruth

CONSEJO DE REDACCIÓN

Álvarez Martí-Aguilar, Manuel. Universidad de Málaga
Álvarez-Ossorio Rivas, Alfonso. Universidad de Sevilla
Beltrán Fortes, José. Universidad de Sevilla
Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla
Garriguet Mata, José Antonio. Universidad de Córdoba
Moreno Megías, Violeta. Universidad de Sevilla
Oria Segura, Mercedes. Universidad de Sevilla. (Secretaria de redacción)
Pereira Delgado, Álvaro. Facultad de Teología San Isidoro. Archidiócesis de Sevilla
Pliego Vázquez, Ruth. Universidad de Sevilla. (Secretaria de redacción)
Vaquerizo Gil, Desiderio. Universidad de Córdoba

COMITÉ CIENTÍFICO

Arruda, Ana Margarida. Universidade de Lisboa
Bonnet, Corinne. Universidad de Toulouse
Cardete del Olmo, M.ª Cruz. Universidad Complutense de Madrid
Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC
Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid
Díez de Velasco Abellán, Francisco. Universidad de la Laguna
Domínguez Monedero, Adolfo J. Universidad Autónoma de Madrid
Garbati, Giuseppe. CNR, Italia
Mora Rodríguez, Gloria. Universidad Autónoma de Madrid
Muñiz Grijalvo, Elena. Universidad Pablo de Olavide
Sala Sellés, Feliciana. Universidad de Alicante
Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

JOSÉ RAMÓN HERRERA DELGADO

Insulae Cassiterides dictae Graecis
(Plin., HN 4.119)
George Bonsor y la exploración arqueológica de
las islas Scilly (1899-1902)

SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA
N.º LXI

eus EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2025

Colección: Spal Monografías Arqueología
Núm.: LXI

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o trasmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Ha contribuido económico a la edición de este libro el Ministerio de Ciencia e Investigación a través del Proyecto *Tarteso olvidado (en los Museos) 2. Redes urbanas vs paisajes rurales* (PID2022-139879NB-I00).



Motivo de cubierta: Bonsor examinando un monumento megalítico de las islas Scilly (Bonsor 1901, sin número de página. Archivo General de Andalucía).

© Editorial Universidad de Sevilla 2025
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tfnos.: 954 487 447; 954 487 451
Correo electrónico: info-eus@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© José Ramón Herrera Delgado 2025

Impreso en España-Printed in Spain

Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-2679-5

Depósito Legal: SE 3250-2025

Maquetación y diseño de cubierta: Dosgraphic s.l. (dosgraphic@dosgraphic.es)

Impresión: Podiprint

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Prefacio	11
PEDRO ALBURQUERQUE	
Autores antiguos y obras citadas.....	13
Introducción	15
1. La cuestión de las Casitérides: origen y evolución entre la tradición clásica y Bonsor	21
2. La exploración arqueológica de las islas Scilly en contexto: notas a la luz de la documentación bonsoriana.....	27
2.1. El marco histórico-geográfico de la exploración.....	27
2.2. Algunos apuntes sobre el contexto historiográfico de la exploración.....	29
3. Análisis crítico del primer cuaderno de la exploración arqueológica de las islas Scilly (1899-1900).....	33
3.1. Antecedentes.....	33
3.2. Trabajo desarrollado	39
3.2.1. Campaña de 1899	39
3.2.2. Campaña de 1900	56
3.3. Documentación y conclusiones	68
4. Análisis crítico del segundo cuaderno de la exploración arqueológica de las islas Scilly (1901-1902).....	81
4.1. Antecedentes.....	81
4.2. Trabajo desarrollado	86
4.2.1. Campaña de 1901	87
4.2.2. Campaña de 1902	103
4.3. Documentación y conclusiones	109
5. La representación de las Casitérides hasta la época de Bonsor (1586-1902)	129

6. El debate de las Casiterides entre el final de la exploración de las Scilly y la actualidad.....	137
A modo de conclusión.....	145
Bibliografía	149
Recursos web	155
Anexo I: Transcripción del manuscrito <i>An archaeological exploration of the Scilly Isles, 1899-1900</i>	157
Anexo II: Transcripción del manuscrito <i>An archaeological exploration of the Scilly Isles, 1901-1902</i>	215
Acceso a contenido digital de los documentos que se pueden descargar gratuitamente a través del código QR.....	315

Agradecimientos

Tratar de dar cuenta exhaustiva de las personas que han hecho posible que este trabajo vea la luz sería, sin duda, una gesta a la altura de las mayores singladuras fenicias. Me excuso de antemano por no poder citarlas a todas, sin que ello desmerezca mi gratitud.

En pos de la brevedad, agradeceré en primer lugar a las personas con quienes empezo todo: Sara Abreu y María Luisa Domínguez, que dieron a un –por entonces aún más– joven investigador con escasa experiencia en Paleografía la confianza necesaria para acometer la transcripción de los manuscritos de la exploración de Bonsor en las Scilly. Este volumen es fruto de mis TFE de grado y máster, por lo que quisiera referirme a Eduardo Ferrer, Sebastián Vargas y Enrique García, que como miembros del tribunal que calificó mi trabajo fin de máster, me dieron consejos muy valiosos para mejorarlo y me animaron a publicarlo, así como a José Ángel Zamora, que me aportó una utilísima reflexión sobre la toponimia fenicia atlántica.

A mis padres, Bernardino y Manuela, y mi hermano Alejandro, así como al resto de familiares y amigos cuyo apoyo me hizo más fácil continuar motivado a lo largo de este proceso. Agradezco especialmente a María Rodríguez, mi pareja, por confiar siempre en que el trabajo llegaría a buen puerto. No quiero olvidarme de mencionar a Javier Márquez y Mónica Rivero, a quienes debo la recuperación de la situación complicada de salud que atravesé por aquellos años.

Deseo asimismo expresar mi más sincera gratitud a todos los profesores de cuya docencia me he beneficiado, que me han formado y ayudado a acercarme con interés a la historia y la arqueología, y en particular a José Beltrán, codirector de mi tesis doctoral en curso, que supone la prolongación de mi interés por la cuestión historiográfica de las Casitérides.

A Pedro Albuquerque, también codirector de mi tesis, responsable de que yo acometiera este proyecto, mentor y guía durante todo él. Tus comentarios y tu paciencia son la piedra angular de este trabajo, así como la garantía de que haya culminado con cierto éxito.

Por último, a ti, que has decidido saber más sobre la tan escasamente conocida explotación que Bonsor realizó entre 1899 y 1902 en las islas Sorlingas, tan lejos de España, donde decidió pasar la mayor parte de su vida. Mil gracias a todos.

Los aciertos que pueda contener este trabajo son fundamentalmente consecuencia de la orientación que recibí de algunas de las personas mencionadas, mientras que cualquier carencia o error son responsabilidad exclusivamente mía.

Prefacio

Hace pocos años, el autor de la monografía que el lector –o la lectora– tiene en sus manos empezó una trayectoria de investigación que le llevaría a ahondar en los cuadernos de campo manuscritos, todavía inéditos, pero no desconocidos, de George Bonsor, en los que el autor describía sus exploraciones arqueológicas en las islas Scilly. El desarrollo de una investigación en el marco del proyecto *La Ruta de las Estrimnides*, coordinado por el Prof. Eduardo Ferrer Albelda, nos ha permitido identificar una importante laguna en la investigación historiográfica sobre la recepción de las fuentes grecolatinas que mencionan las Casitérides desde el siglo XVI. Esa laguna era, precisamente, la ausencia de una discusión más profunda sobre el primer intento de localizar las “islas del Estaño” a través de la arqueología, llevado a cabo por Bonsor entre 1899 y 1902, cuyos resultados fueron objeto de una publicación muy breve en 1928. Consciente de esta laguna, del desafío que supondría trabajar en esta línea del trabajo y de la enorme capacidad y espíritu emprendedor del autor de este libro, le propuse transcribir el manuscrito y elaborar un breve comentario para realizar su trabajo de fin de grado.

Me sorprendió enormemente constatar, tras el primer borrador, que José Ramón Herrera Delgado superó con creces lo que se esperaba de un trabajo de estas características. De hecho, una simple enumeración de las tareas que desarrolló es suficiente para destacar la grandiosidad del acometido: transcribió, con la ayuda inicial de dos paleógrafas, los textos sin perder de vista el uso de una metodología de transcripción. Entendió, tras una lectura atenta de lo que había transcrita, el texto de Bonsor y sus planteamientos. Consultó la misma bibliografía de Bonsor, su epistolario, así como los trabajos que discutieron los planteamientos de esos autores. Presentó, así, un trabajo de innegable calidad, cuyo estilo elegante le permitía al lector seguir sus razonamientos. La madurez y humildad intelectuales son dos calidades que destacan en las entrelíneas de su discurso, lo que constituye un deleite para quien tiene oportunidad de leer sus trabajos en general, pero en particular este libro.

Sería, pues, esperable que el trabajo de fin de grado solo incidiera sobre el primer cuaderno de Bonsor (1899-1900), y que el autor siguiese trabajando en el segundo cuaderno en su trabajo de fin de máster. Su espíritu emprendedor, evidente para quien trabaja con él, le llevó a mejorar sus escritos, a profundizar en sus planteamientos y, como se puede constatar en este libro, a contribuir a un avance significativo del conocimiento de la obra de aquel autor anglo-francés, por un lado, y de la discusión sobre la localización de las Casitérides, por otro. Se trata, fundamentalmente, de una reflexión crítica sobre la recepción de una tradición literaria en época moderna y contemporánea, que tiene en la obra *Britannia* de William Camden, publicada en 1586 por sugerencia de Abraham Ortelius, un importante punto de inflexión. Efectivamente, la propuesta de que las Casitérides

de Heródoto, Estrabón, Plinio y Ptolomeo correspondían a las islas Scilly, tuvo un largísimo recorrido que apenas se cuestionó en los siglos siguientes, a excepción de autores como José Cornide y Pérez Quintero que, en 1790, publicaron obras que criticaban, con abundantes argumentos, aquella localización, cuya repercusión fue muy escasa en el contexto intelectual europeo de los años siguientes (algo que a menudo se relaciona con el hecho de que se escribieron exclusivamente en castellano).

Es por ello por lo que resulta extremadamente interesante ver cómo todo este recorrido historiográfico formó parte del bagaje intelectual que viajó con Bonsor a las Scilly a finales del siglo XIX. Los cuadernos describen, precisamente, los trabajos y pensamientos de Bonsor sobre lo que encontró en estas islas y permiten evaluar la evolución de sus planteamientos entre la primera y la última campaña. En ese sentido, en la presente monografía se dan a conocer no solo la trayectoria de los conocimientos y propuestas sobre las Casiterides en la tradición clásica y en la exégesis posterior, sino también el contexto de Bonsor y su aportación a esta discusión. Dicho contexto es, para quien escribe estas líneas, analizado con mucha coherencia a lo largo de esta monografía, en un discurso transversal que revela un fino sentido crítico. El hecho de que haya sido escrita por un joven investigador constituye, en este sentido, una luz de esperanza, o una buena promesa, para la constante renovación y actualización de la investigación arqueológica e histórica de la península ibérica.

Pedro ALBUQUERQUE

Autores antiguos y obras citadas

D.S.	Diodoro Sículo (c. 90-30 a.C.).
Hdt.	Heródoto de Halicarnaso (c. 484-425 a.C.).
Mel.	Pomponio Mela (+ c. 45 d.C.).
Plin.	Plinio el Viejo (23-79 d.C.).
Ptol.	Claudio Ptolomeo (c. 100-170 d.C.).
Solin.	Cayo Julio Solino (siglo IV d.C.).
St. Byz.	Esteban de Bizancio (siglo VI d.C.).
Str.	Estrabón de Amasia (c. 64 a.C.-19/24 d.C.).
Geog.	<i>Geographia</i> de Claudio Ptolomeo.
HN	Historia Natural de Plinio el Viejo.
Or. Mar.	<i>Ora Maritima</i> de Rufo Festo Avieno (c. 305-375 d.C.).

ABREVIATURAS FRECUENTES NO DESARROLLADAS EN LA TRANSCRIPCIÓN¹

Mr.	Mister (inglés) / Monsieur (francés).
Mrs.	Mistress (inglés).
St.	Saint (inglés).
Ste.	Sainte (francés).
d.	denarius (divisor inglés de la libra esterlina, sustitutivo de peniques hasta 1971).

1. Del mismo modo, no se han desarrollado algunos nombres de persona por ausencia de información al respecto, así como abreviaturas alusivas a cargos o dignidades que carecen de relevancia para esta obra.

Introducción

Entre 1899 y 1902, George Edward Bonsor Saint Martin (1855-1930) acometió la explotación arqueológica de las islas Scilly o Sorlingas². Tal intervención tenía el ambicioso objetivo de localizar sobre el terreno las Casitírides o islas del estaño mencionadas por autores antiguos desde tiempos de Heródoto (siglo V a. C.), pero fundamentalmente entre los inicios de la época imperial romana y el siglo IV d. C. Con ello se pretendía comprobar sobre el terreno la identificación Sorlingas-Casitírides, la primera gran hipótesis sobre la identificación del archipiélago del estaño, y que tenía su origen en la obra de William Camden, *Britannia* (1586). Presumiblemente fue el prestigio de la obra y su autor la que otorgó a la propuesta inicialmente esa posición preeminente en un debate que como tal el propio Camden había abierto, de modo que llegó a la época de Bonsor siendo la *communis opinio* no solamente británica, sino también de la mayoría de autores cuyos trabajos tuvieron cierta trascendencia. En efecto, la teoría de Camden apenas si tuvo rivales para la opinión pública hasta las postrimerías del siglo XVIII, momento en que fue respondida por dos autores gallegos, José Cornide y Miguel Ignacio Pérez Quintero, cuya propuesta, que situaba el archipiélago estannífero en Galicia, tampoco tuvo suficiente repercusión más allá de su ámbito local.

El debate precedente y su desarrollo posterior hasta 1899 se mantuvieron en el terreno filológico, siendo la exploración de las islas Scilly la primera contribución al debate desde el punto de vista arqueológico. Si bien el anglo-francés buscaba huellas arqueológicas de la presencia fenicia en el archipiélago y no las encontró, el cierre de la línea de investigación inaugurada por Camden y la apertura de toda una renovación metodológica en el seno del debate son las principales consecuencias de la intervención objeto de este volumen. Todo ello hace incomprensible el escaso interés mostrado por la investigación actual en el desarrollo y los resultados de esta intervención, que jamás fue publicada, pero que nos dejó dos cuadernos de campo que relatan su desarrollo y hallazgos durante las cuatro campañas en las que consistió. El primero de ellos (1899-1900) supone un primer acercamiento por una parte a la cuestión historiográfica que justifica la exploración, y por otro a la arqueología prehistórica de las islas Scilly. En él se evide la falta de indicios de presencia fenicia, pero no se refuta de manera concluyente por la escasez de las excavaciones realizadas hasta entonces y su estado inconcluso. La segunda mitad de la exploración (1901-1902) se lleva a cabo bajo esa premisa, aunque ratifica la conclusión de la etapa anterior.

2. Si el lector/a está interesado/a en la vida de George Bonsor, debe acudir a la obra monográfica de Jorge Maier Allende (Maier, 1999a) que, junto a su Epistolario (Maier 1999b) constituyen fuentes magistrales para comprender su biografía y actividad arqueológica.

Las circunstancias descritas obligaron al anglo-francés a reconducir su investigación, aspecto en el que reside un enorme valor de la misma, que se replanteó como una importante contribución a la prehistoria reciente de las islas Sorlingas. Así fue entendida por autores británicos como H. O'Neill Hencken, quien terminó publicando en los años 30 una mínima parte de los hallazgos de Bonsor (Hencken 1933). Más allá de eso, su investigación apenas si recibió atención desde el punto de vista de la cuestión de las Casiterides. En este último contexto, fuera de Gran Bretaña tan solo Monteagudo (1957) y Maier (1999a; 1999b, véase *infra*) se hacen eco de la exploración de las Scilly en el siglo XX, lo que reincide en el desinterés mostrado por la investigación de la centuria pasada al respecto³.

Se trata de un olvido científico nada desdeñable, habida cuenta de que la intervención interesó enormemente a sus contemporáneos, que manifestaron un constante interés por su publicación⁴. Además, el mérito del anglo-francés fue doble, puesto que llevó a cabo una investigación arqueológica con métodos a la vanguardia de, si no adelantados a lo habitual en su época, orientada a un debate historiográfico de gran importancia; supo darle una nueva orientación en función de la realidad arqueológica que encontró y, por si eso no fuera suficiente, su diario al respecto de la exploración contiene toda una serie de aportaciones al estudio del comercio del estaño atlántico. Teniendo en cuenta todo ello, es de justicia afirmar que, de haberse tenido en cuenta como corresponde –dada su práctica ausencia del debate–, la contribución de Bonsor a la cuestión de las Casiterides habría constituido un hito dentro de la investigación moderna respecto a la arqueología del archipiélago estannífero. Ha sido mayor su fortuna en el contexto de la prehistoria de las islas Scilly, puesto que es innegable el carácter basal y pionero de esta intervención respecto a dicha cuestión arqueológica (*cf.* Ashbee 1980).

El presente volumen es fruto del trabajo de varios años académicos, en el marco de un trabajo fin de grado y el posterior trabajo fin de máster. Sus cimientos, empero, son mayores desde el punto de vista académico. En ese sentido, hay que añadir a los precedentes citados especialmente el trabajo de los profesores Pedro Albuquerque y Eduardo Ferrer Albelda, publicado en la monografía *La ruta de las Estrímnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad* (2019) que presenta las contribuciones de múltiples autores al Proyecto Estrímnides, dirigido por el segundo autor. El artículo que firman en el orden mencionado (Albuquerque y Ferrer 2019) constituye una modélica aproximación historiográfica entre las épocas de Camden y Bonsor, que pone de manifiesto las pretensiones nacionales y nacionalistas subyacentes a las propuestas de localización de las Casiterides creadas a lo largo de tres siglos. Desde el punto de vista historiográfico, tanto el trabajo como la monografía en que se inserta concluyen justamente donde empieza este volumen. El trabajo que el lector tiene entre sus manos aporta, en este contexto, no solamente el análisis crítico de los cuadernos de Bonsor en

3. El autor del presente volumen ha publicado recientemente un trabajo que constituye una puesta en valor de la aportación de Bonsor a la cuestión de las Casiterides y, sobre todo, a la arqueología de las islas Scilly (Herrera Delgado 2024).

4. Véase por ejemplo la carta 89, de Federico Maciñeira del 26 de diciembre de 1902 (Maier 1999b: 58-59), *in extenso, infra*.

las islas Scilly, sino también una reflexión sobre la representación de las Casitérides entre el comienzo de la discusión y el inicio del Proyecto Estrímnides.

Con estos antecedentes, en este volumen se presenta la transcripción y el análisis crítico de los dos cuadernos de campo referidos *supra*, junto a una serie de epígrafes entre los que destacan un estado de la cuestión de las Casitérides antes y después de la intervención en las Scilly, cuya razón de ser no es otra que poner de manifiesto la valiosa, pero soslayada contribución de Bonsor al tema, integrando asimismo la línea de investigación filológica y la arqueológica. Pretendemos con ello destacar el papel de la arqueología como vía de aproximación al debate citado y al estudio del comercio del estrecho atlántico, característica fundamental de la actualidad de la discusión en contraposición con el absoluto predominio del enfoque filológico hasta el momento que nos ocupa.

Finalmente, se busca asimismo profundizar en el conocimiento de esta etapa de la vida de Bonsor, y en ese sentido esta obra constituye una contribución a la difusión y puesta en valor de su figura desde el punto de vista de su actividad como arqueólogo. De esta manera se da continuidad y a la vez se rinde homenaje a la labor llevada a cabo por la Casa-Museo Bonsor de Mairena del Alcor, especialmente desde la llegada de Ana Gómez Díaz a su dirección en 2001.

Los manuscritos *An Archaeological Exploration of the Scilly Isles, 1899-1900 y 1901-1902* forman un legajo cuya tutela corresponde al Archivo General de Andalucía (Legajo 3) (Fig. 1). Para llevar a cabo el presente volumen, en primer lugar se ha solicitado una copia digital de las partes correspondientes del legajo mediante la cumplimentación de la documentación destinada a ello, a saber, el modelo 046, y el abono de las correspondientes tasas requeridas para su realización. El legajo se compone de un total de 448 archivos, de los cuales 154 corresponden al primer manuscrito y 294 al segundo. En este *corpus* documental se incluyen páginas del diario de Bonsor, parte de su correspondencia (14 cartas originales y varias reproducidas por él mismo), notas de prensa y una abundante documentación gráfica que cuenta con casi 200 elementos entre dibujos de pequeño formato o de detalle, fotografías y láminas cuyo tamaño es la mitad de la página o superior. Con el fin de poner en valor la totalidad de la documentación gráfica y textual generada por Bonsor, este volumen se acompaña, con el permiso expreso del Archivo General de Andalucía, de un código QR que da acceso a los archivos del manuscrito, donde es posible apreciar esta documentación íntegramente y en su contexto. Esto permite, asimismo, el contraste de los datos que sustentan el análisis propuesto en este volumen.

Una vez obtenida la copia digital, se ha llevado a cabo la transcripción y el análisis crítico del manuscrito, valorando los aspectos que se han considerado relevantes para el análisis arqueológico de sus hallazgos: los antecedentes, el trabajo que ha desarrollado y su soporte documental, así como las conclusiones obtenidas durante las cuatro campañas de trabajo. En cuanto a su estructura, el análisis crítico está organizado en función de las distintas islas que Bonsor ha visitado, y su contenido consiste en lo siguiente:

- a) Antecedentes: incluye las ideas previas recopiladas por el anglo-francés sobre cada una de las islas o su cultura material, ya sea de origen bibliográfico (mayoritariamente de carácter histórico), o bien información indirecta, en tanto procedente de una fuente no primaria (es decir, que no proceda de bibliografía directamente consultada por Bonsor o bien de experiencia de campo) aportada

por los habitantes de las islas. En muchos casos, este tipo de información ha jugado un papel importante en la detección de los restos que han centrado su discurso arqueológico. También se incluyen aquí los intereses científicos de Bonsor y los rasgos generales de su metodología, en tanto aspectos que facilitan la contextualización de las campañas objeto de análisis.

- b) Trabajo desarrollado: se trata fundamentalmente de la labor de campo, que en las dos primeras campañas consiste en el reconocimiento arqueológico de las islas y la excavación únicamente del *kistvaen* de Hallangy Down y del poblado de Hallangy Porth⁵. En el caso de las últimas campañas, este consiste en el reconocimiento de zonas no revisadas en las campañas previas, caso de la parte occidental de la isla de St. Martin, así como la documentación y excavación de los restos considerados de mayor interés por Bonsor con base en sus reconocimientos previos, tales como algunos monumentos megalíticos en Porth Hellick Down.
- c) Documentación y conclusiones: además de la inclusión de una selección de los dibujos de Bonsor y otras figuras que contribuyen a la comprensión del trabajo (p.ej., notas de prensa), se reflexiona sobre las fuentes utilizadas por el anglo-francés a medida que aparecen en su diario. Asimismo, se exponen las conclusiones obtenidas en las campañas y la evolución de las mismas entre 1899-1900 y 1901-1902.

En cuanto a la transcripción, se ha realizado siguiendo el procedimiento que en paleografía se conoce como transcripción diplomática, caracterizada por la reproducción de las oraciones tal y como aparecen en el manuscrito, sin omitir los errores que haya podido cometer Bonsor durante su confección⁶. Las normas de transcripción por las que hemos optado suponen un acercamiento lo más fiel posible a los manuscritos originales, aunque contienen una serie de adaptaciones realizadas en beneficio de su inteligibilidad.

Los cambios destinados a mejorar la comprensión de los manuscritos tienen por núcleo la puntuación: como es frecuente en manuscritos antiguos, la utilizada por Bonsor es arbitraria, en su inmensa mayoría consistente en el empleo de una raya “—” indistintamente del tipo de signo de puntuación. Tal signo se ha sustituido por un signo de puntuación adecuado según el contexto. Dado que los manuscritos se escriben en inglés y francés, que Bonsor mezcla a lo largo de los mismos, se procurado respetar el uso de mayúsculas presente en ellos, que consideramos evidencias de unas influencias culturales muy características de su autor. La mayor excepción a ello la constituyen los puntos cardinales, que Bonsor suele abreviar, y que en la transcripción se presentan desarrollados, como dictan las normas que seguimos, y siempre escritos en minúscula, de conformidad con el uso actual de las lenguas inglesas y francesa. Por otro lado, la transcripción

5. Un *kistvaen* es una construcción megalítica de tipo tumular con una sola entrada que da a una cámara funeraria (véase *infra*). En los cuadernos cuya transcripción se presenta, la grafía es “*kistwaen*”, respetada en las distintas transcripciones, pero para el texto se ha estimado oportuno utilizar esta, más extendida. Sobre el origen del término, v. Brown 1846.

6. No existen unas directrices homogéneas y universalmente válidas para la transcripción de documentos. Las que hemos seguido parten de las normas de transcripción publicadas por la Institución Fernando el Católico (CSIC), Zaragoza, 1984, aceptadas por la Comission Internationale de Diplomatique (CID) y adaptadas a la mayor conveniencia de nuestro caso de estudio.

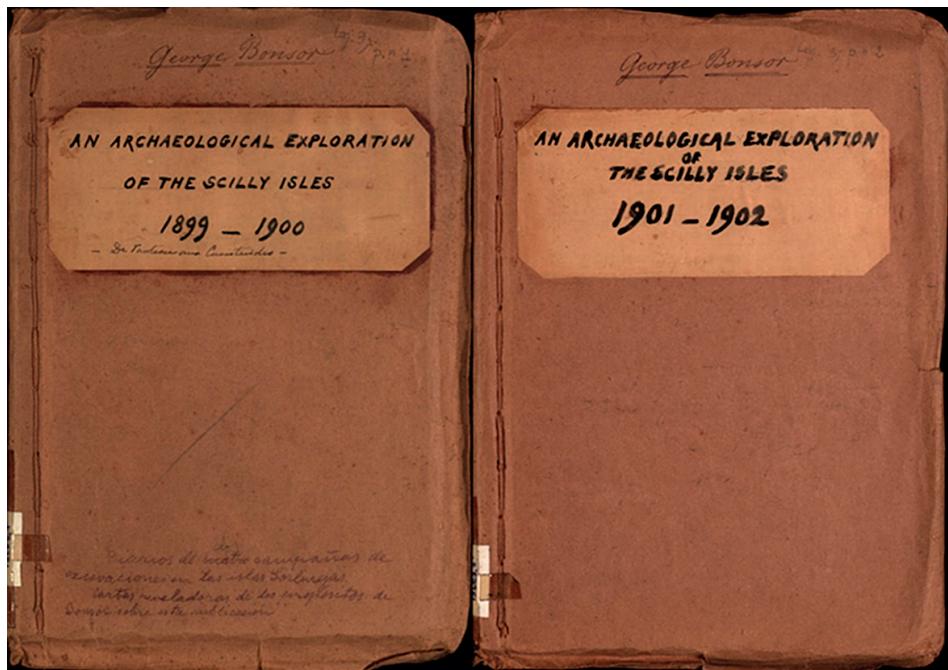


Figura 1. Portada de los manuscritos *An archaeological exploration of the Scilly Isles, 1899-1900 y 1901-1902*. Archivo General de Andalucía

se acompaña de notas a pie de página cuyo sentido es aclaratorio, utilizadas para indicar enmiendas, anotaciones de Bonsor u otras aclaraciones destinadas a mejorar la comprensión del manuscrito en beneficio de cualquier lector/a interesado/a en su consulta. En dichas notas se han contemplado las partes del texto tachadas, salvo cuando no resultan identificables, con el fin de ofrecer la información más fidedigna posible respecto a los manuscritos originales. El texto interlineado, cuya identificación puede ser útil porque se trata de añadidos posteriores, se ha indicado entre paréntesis agudos “<>”.

Con el fin de facilitar la remisión, a efectos de su análisis crítico, a la transcripción aportada en este volumen, se ha seguido en ambos manuscritos la paginación de su autor, señalando los cambios de página entre corchetes y resaltados en negrita para facilitar su detección. En ocasiones el número de página se repite acompañado de un número entre paréntesis; en esos casos, los hemos indicado entre corchetes a fin de evitar repeticiones de paréntesis potencialmente confusas. Cuando las páginas carecen de número, o cuando este no forma parte de ninguna serie coherente, se ha indicado el del archivo que corresponde a la página transcrita dentro de la copia digital del mismo, precedido de una A (por ejemplo “A0002” remite al archivo nombrado por defecto como “0002”). Se han respetado subconjuntos con una numeración distinta (por ejemplo, desde 1) siempre y cuando tuvieran coherencia interna. Si las páginas solo tenían numerada una cara, el reverso de la misma conserva su número seguido de “v” de “verso” (esto es, el lado vuelto del folio). Además, en el caso de las páginas que comparten un número correlativo (por ejemplo,

190[1] y 190[2]), este se presenta entre paréntesis en la transcripción, para alternar con el uso regular del corchete, y entre corchetes en el cuerpo del texto, para evitar la repetición del paréntesis de las citas. Por otro lado, conviene aclarar que la documentación recopilada por Bonsor a partir de la página 304 de su manuscrito, que puede presentar diversas fechas, ha sido citada en todos los casos como Bonsor 1902 por presentarse al final del manuscrito, ya terminada la campaña de 1901.

La transcripción de este manuscrito reviste cierta complejidad debido a distintos aspectos intrínsecos al mismo. En primer lugar, la mayoría del texto está redactado en francés, lengua materna de Bonsor y en la cual se expresaba mejor por escrito. A eso hay que añadir las notas bibliográficas procedentes de autores que han escrito sobre algún aspecto de las islas Scilly, tales como William Borlase, John Troutbeck o Robert Heath, que escriben sus obras en inglés, así como algún término ocasional que Bonsor incluye en castellano, normalmente toponimia o antropónimia relacionadas con la etapa de su vida que transcurrió en España. La diversidad lingüística apreciable en el diario supone asimismo, a la par que un componente de riqueza, una dificultad añadida para su transcripción, puesto que multiplica el vocabulario susceptible de aparecer en él, complicando por extensión la identificación de los términos utilizados, especialmente cuando se intercalan el uso del francés y la referencia continua a topónimos y antropónimos de las islas Scilly, de origen inglés.

Una segunda característica a tener en cuenta a nivel paleográfico es que se trata de manuscritos de una exploración arqueológica, lo que supone que muchas de las notas que los componen pueden estar tomadas en el campo. De ello se desprenden dos factores relacionados entre sí que complican su lectura: por un lado, la reducción de la claridad de la caligrafía de Bonsor, condicionada por el ritmo y las circunstancias de la escritura, y por otro lado la tendencia a su esquematización para agilizar la toma de notas, omitiendo a veces rasgos característicos de determinadas letras. Por todo ello, los términos o grupos de ellos cuya identificación no ha sido posible se indican mediante la introducción del término “ilegible” entre corchetes y en versalitas.

En cuanto al aparato gráfico incluido en el presente trabajo, se ha optado por una selección de figuras integradas en el cuerpo del texto y destinadas a mejorar su comprensión. Dado que la cantidad de dibujos realizados por Bonsor es considerablemente mayor que una selección parcial, hemos tratado de incluir los más representativos en cuanto a detalle y claridad. El tratamiento de esas imágenes procedentes del manuscrito se ha llevado a cabo utilizando software de edición de imágenes, al que se han dado dos usos principales: por un lado, sustituir el fondo de las páginas originales por un fondo blanco que produce un mayor contraste, y por otro lado la eliminación de ruido de la imagen resultante, todo ello con el fin de favorecer la comprensión de las láminas. Ambos procesos se han realizado con precaución teniendo en cuenta su carácter invasivo respecto a las imágenes originales, priorizando la conservación de la integridad de la imagen sobre la eliminación de algún detalle irrelevante. A su vez, en casos concretos se han mantenido notas relacionadas con la figura si su importancia lo justifica. Cuando tales anotaciones no estén presentes en los pies de figura o en el cuerpo del texto asociado a la misma, se podrán consultar en la transcripción.

1. La cuestión de las Casitérides: origen y evolución entre la tradición clásica y Bonsor

...and from this place the tide presses both to the north and east, with great noise and violence, being streightened between Cornwall and those islands which Antoninus calls Sigdeles, Sulpitius Sillinae, Solinus Silures, the English Scilly, the Dutch seamen Sorlings, and the ancient Greeks Hesperides and Cassiterides (Camden 1722 [1586]: 430).

Las Casitérides son un archipiélago mencionado en fuentes clásicas que abarcan unos nueve siglos, desde Heródoto de Halicarnaso (siglo V a.C.) hasta Cayo Julio Solino (siglo IV d.C.), caracterizado por su abundancia en estaño. A lo largo de la historiografía de estas islas, se han realizado muchos y muy variados intentos de identificarlas con paisajes reales, ya sean de carácter insular o incluso en tierra firme. Se trata de propuestas apoyadas en la mayoría de los casos en la disponibilidad en grandes cantidades de un determinado recurso en cierto lugar, en este caso estaño, y a veces en derivaciones topográficas que parten de la similitud fonética, compartiendo a menudo también un marcado carácter nacionalista (*cf.* Albuquerque y Ferrer 2019). El complemento indispensable de ese acercamiento lo constituye el estudio de los distintos textos que aluden a estas islas en la tradición clásica, estudiados recientemente desde la perspectiva de la geografía de los recursos (Ferrer y Albuquerque 2019).

Para entender la multiplicidad de propuestas de localización que jalonan la historiografía de las Casitérides es preciso remontarse, de hecho, a estos primeros testimonios. Heródoto (*c.* 484-425 a.C.), además de ser el primero en mencionarlas, habla de ellas desde el desconocimiento del Occidente europeo, dudando de su existencia (Hdt., 3.115). Sin embargo, cabe preguntarse, como ya se ha hecho (Ferrer y Albuquerque 2019: 141), si Heródoto se está refiriendo a la misma realidad que los autores que escriben cuatro siglos después, coincidentes además en su localización. En efecto, el historiador de Halicarnaso confiesa en el pasaje su desconocimiento del Extremo Occidente, que además queda fuera de los objetivos de su obra. La información que posee sobre esta zona procede, probablemente, de la *Periégesis* de Hecateo de Mileto. En definitiva, en lo referente a las islas del estaño, conviene más bien centrarse en el resto de testimonios.

Diodoro Sículo (*c.* 90-30 a.C.) las sitúa en el océano frente a Iberia (D.S., 5.38.4), y Estrabón (*c.* 64 a.C.-24 d.C.) hacia el norte del puerto de los Ártabros, siendo además el primero en precisar que son diez y en vincular a los fenicios con el comercio del estaño de estas islas (Str., 3.5.11). El siguiente autor en referirse a ellas es Plinio el Viejo (23-79 d.C.), que además de ubicarlas frente a Celtiberia las relaciona con el archipiélago conocido como islas de los Dioses (Plin., HN 4.119). Pomponio Mela, también en el siglo I d.C., las menciona tras Lusitania, entre los celtas (Mel. 3.47). Ya en

el siglo II Ptolomeo coincide en que son diez, y las sitúa en latitudes correspondientes con la misma zona (Ptol., *Geog.* 2.6.73), no habiendo más alusiones a las islas hasta el siglo IV d. C., cuando Cayo Julio Solino dice de ellas que miran “hacia el costado de Celteribia” (Solin., 4.12).

A pesar de la coincidencia entre todos los autores posteriores a Heródoto en situarlas frente a la costa occidental de Iberia, la historiografía de época moderna vio nacer un debate que se prolonga hasta la actualidad, y que llegó candente y muy lejos de resolverse a la época de Bonsor. En líneas generales, seguiremos los planteamientos del recorrido historiográfico por la producción escrita sobre la localización del archipiélago estannífero planteado por P. Albuquerque y E. Ferrer (2019).

La génesis de esta discusión se encuentra en el género de la corografía (del griego $\chiώρος$ (“lugar”, “espacio”) + $\gammaραφία$ (“escritura”), dando lugar a “representación de un lugar” (Rohl 2011), cuyo mayor antecedente podemos situarlo en el *Quattrocento* italiano, y concretamente en la *Italia Illustrata* de F. Biondo (1453). Se trata de obras fruto de la integración del discurso histórico en descripciones geográficas, y muy deudoras de la influencia de autores clásicos como Estrabón, Mela o Plinio. Las obras comprendidas en el género corográfico compartían el objetivo de relacionar lugares modernos con descripciones de autores antiguos (*cf.* Albuquerque y Ferrer 2019: 20-22), siendo el debate de la identificación de las Casiterides un desarrollo paradigmático de este antecedente. En efecto, la recepción de la literatura antigua sobre las Casiterides en época moderna y contemporánea se va a caracterizar por interpretaciones muy literales de los pasajes, destinadas a servir de base a propuestas que, por su falta de consistencia, pueden ser consideradas apropiaciones del topónimo.

A finales del siglo XV asistimos ya a algunas de las primeras referencias cartográficas sobre las islas estanníferas, que aparecen en las primeras ediciones modernas de la *Geografía* de Ptolomeo en Europa. Algunas de las más importantes, por su papel en la difusión de la imagen ptolemaica del mundo, son las de Ulm, aparecidas en 1482 y 1486, e impresas por Lienhart Holl y Johanness Reger respectivamente (Gauthier Dalcé 2007). Desde el punto de vista cartográfico, se trata de mapas de la autoría de Nicolaus Germanus que emplean una proyección trapezoidal propia de los mapas regionales renacentistas, caracterizada por la convergencia de paralelos y meridianos rectos (Snyder 2007: 378). En ellas utiliza el rótulo “Caterides” en sus mapas para identificar el archipiélago, con la intención de referirse a las Azores (Albuquerque y Ferrer 2019: 22) pero manteniendo su localización en la que coinciden las fuentes según hemos visto *supra*, esto es, frente a la costa noroccidental de Iberia. Prácticamente el mismo rótulo (en este caso “Catherides”) se emplea en el islario de Benedetto Bordone (1534), donde uno de los grabados sitúa las Casiterides en la misma ubicación⁷. Sin embargo, en este caso está claro que no se está refiriendo a las Azores, porque algunas de sus islas (San Jorge, Santa María) aparecen más alejadas del extremo noroccidental de Iberia, en un archipiélago que aparece rotulado como “Asmaide” (*sic*). Estas obras son fruto de unas primeras exégesis de los testimonios de la literatura antigua sobre las Casiterides, y carecen de otras intenciones demostrables más allá de reproducir la pauta de ubicación coincidente

7. Sobre los islarios como género cartográfico, véase Tolias 2007. Se conocen, sin embargo, ediciones del *Isolario* de Bordone con cambios. Sobre ellas, véase asimismo Conley 1996.

en los autores grecolatinos antiguos. Además, con respecto a los mapas, su ubicua reproducción en obras no ptolemaicas demuestra que la imagen ptolemaica del mundo era en esta época, de hecho, percibida como la norma.

Será a partir de 1586, con el surgimiento de la *Britannia* de Camden, cuando la cuestión de las Casitérides adquiera entidad suficiente para convertirse en una discusión. El erudito londinense escribía al servicio de la monarquía inglesa, por lo que su obra no estaba libre del propósito de engrandecer a la nación de Inglaterra, y en consecuencia su discurso no podía ser independiente. Este hecho, junto a su correspondencia con Ortelius, explica que buscara y encontrara con relativa facilidad las Casitérides en las islas Scilly. En efecto, *Britannia* es una obra de topografía histórica que supuso la primera discusión sistemática sobre la ubicación de las Casitérides (Albuquerque y Ferrer 2019: 38), lo que sumado al prestigio de su autor, mantuvo esta hipótesis incuestionada hasta finales del siglo XVIII. El erudito inglés vio en las fuentes clásicas coincidencias entre las aquellas islas y las diez más importantes de las Scilly por su situación geográfica y la presencia de dicho metal, además de identificar una correspondencia entre los topónimos (Camden 1722 [1586]: 430-431). Pese a la influencia del eminent cartógrafo Abraham Ortelius en Camden, en particular sobre los propósitos de su obra (*cf.* Albuquerque y Ferrer 2019: 12), la identificación de las Casitérides no forma parte de la agenda de Ortelius con anterioridad a la publicación de *Britannia*, como demuestra la incomparecencia del topónimo en la edición de 1570, en latín. Una vez conocida la obra de Camden (por tanto en la edición en castellano de 1588), las fuentes clásicas le habrían llevado a ubicarlas frente a la costa noroccidental ibérica, y su conocimiento geográfico a afirmar “que agora en ninguna parte del Oceano parescen” (Ortelius 1588: 15)⁸. En la edición de 1608, en inglés, se añade sobre las islas Scilly que “the Greeks called them Cassiterides” (*ibid.* 1608: 12), manteniendo la aseveración referida en la edición de 1588. Esto demuestra que la supuesta atribución a Ortelius de la tesis de Camden es en realidad la reproducción de una idea del londinense, claramente mediada por su prestigio, tal y como habían deducido Albuquerque y Ferrer (2019: 30). Sin embargo, al leer a Camden queda patente que buena parte de su obra, y especialmente en la localización de paisajes antiguos, es una consecuencia de su comunicación con Ortelius.

Las ideas de Camden no solamente calaron entre la mayoría del panorama británico, sino también entre eruditos franceses como Samuel Bochart, el italiano Juan Francisco Masdeu y españoles como el padre Enrique Flórez o el Marqués de Valdeflores (*cf.* Albuquerque y Ferrer 2019: 44), lo que en España motivó la aparición de una corriente historiográfica revanchista impulsada por el amor a la Patria, cuyo objetivo principal era la refutación de los planteamientos de Camden⁹. Será especialmente relevante el discurso de Bochart (1646), que identifica al Midácrito de Plinio con Melqart, y que va a influir

8. De hecho, en el mapa *Hispaniae Veteris Descriptio* (1586), publicado en el *Theatrum Orbis Terrarum* impreso por Plantino en Amberes (1590), el antuerpiano localiza las Casitérides al noroeste ibérico, y solo en cuatro ediciones desde 1606 a 1609 aparecen como las islas Scilly, en mapas de las islas británicas cuyo título indica la aprobación expresa de Camden (datos tomados de <https://orteliusmaps.com/book/ort17.html>, cons. 17/12/2024).

9. Paralelamente, se desarrolló un interés por la aportación de los fenicios a la etnogénesis de los pueblos peninsulares en la agenda historiográfica de la Ilustración española. Sobre este particular, véase Wulff 2003; Álvarez 2005.

en autores posteriores como Benito Vicetto (1865) o Fernando Fulgosio (1866), cuyas obras lo convertirán en una especie de héroe fundador (*cf.* Albuquerque y Ferrer 2019: 51-52, con bibliografía). Llegando al último cuarto del siglo XVIII, en 1774 el padre Antonio Jacobo del Barco ingresa en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras con el discurso *Discusión geográfica sobre si existieron en lo antiguo las islas Casitérides. Y si deben reducirse a las Sorlingas*, cuyo título representa toda una declaración de intenciones anti-camdenianas. Su propuesta se resume en que “las Casitérides existieron, y ya no existen; por el contrario las Sorlingas existen hoy y no en la época de los Geógrafos” (Fombuena Filpo 1995: 226).

En este contexto cabe situar las obras de José Cornide de Folgueira y Saavedra (Cornide 1790a) y Miguel Ignacio Pérez Quintero (Pérez Quintero 1790), primeros impulsores de lo que ellos llamaron la “restitución” de las Casitérides en Galicia. Para el primero es fundamental el cotejo de las islas de la Galicia moderna con las descripciones antiguas, que cristaliza en la publicación de su *Mapa Corográfico de la Antigua Galicia* (Cornide 1790b), mientras que el segundo se basa fundamentalmente en imprecisiones observadas en los planteamientos que pretende refutar. La obra de Cornide será precursora de un giro en la historiografía gallega, a partir de entonces preocupada por la búsqueda de un pasado celta, lo cual se verá reflejado en autores como José Verea y Aguiar (1838), Leopoldo Martínez de Padín (1849), o el ya referido Benito Vicetto (sobre estas obras, véase Albuquerque y Ferrer 2019: 49 ss.).

La más singular de las propuestas la realizó el tercer autor, que trató, si bien valiéndose de una gran carga de leyenda, de conciliar los modelos gallego e inglés. Para él los griegos denominaron Casitérides a cada isla en la que abundase el estaño, de modo que se encontraban tanto en Galicia como en las Scilly. Su propuesta es un ejemplo singular del desacuerdo imperante hasta ese momento debido a que adopta un enfoque aglutinante según el cual el topónimo identifica lugares productores de estaño –y no excluyente y destinado a dar prestigio a un correspondiente moderno, como es habitual en este recorrido historiográfico–, mientras que el contenido legendario de sus ideas (cuyo fin era darles credibilidad) ejemplifica los intrincados argumentos de los que partían estas identificaciones.

La escasa difusión del modelo gallego en el panorama internacional hizo que quedara a la sombra del modelo inglés, mucho más conocido, siendo este último el que George Bonsor intentó comprobar sobre el terreno. Resulta curioso que la obra de Camden nunca aparece citada directamente en sus diarios sobre la exploración de las islas Scilly. Sabemos, empero, que el anglo-francés la conocía, como se desprende de su referencia al erudito londinense en su obra *Tartessos*, publicada originalmente en 1921 en el tomo 78 del Boletín de la Real Academia de la Historia (véase Maier 2016: 228). El hecho de que no considerase necesario mencionarlo explícitamente en sus manuscritos correspondientes a la exploración habla de la importancia que había adquirido su propuesta, que formaba ya parte de la *communis opinio*, como una especie de verdad incuestionada cuyo rastro historiográfico carecía ya de relevancia. Volviendo a las circunstancias que favorecían la exploración de la propuesta camdeniana, hay que destacar que parte de la escuela inglesa compartía una visión positiva de los fenicios, bien representada en *History of Phoenicia* de G. Rawlinson (1889) y que dotaba de un enorme interés a la investigación en las Sorlingas a pesar del antisemitismo imperante en Europa (*cf.* Bernal 1993, especialmente pp. 322 ss.,

para un análisis que se remonta a los fundamentos de la percepción británica de los fenicios; Albuquerque y Ferrer 2019: 53). Curiosamente, en el contenido de los manuscritos que aquí analizamos no hay indicios directos de que Bonsor conociera la obra de Rawlinson, sino que lo sabemos también por la referencia al autor en *Tartessos* (Maier 2016: 229, nota 117).

Fue por influjo de Salomon Reinach, que había defendido una etimología céltica para el topónimo Casitérides (Reinach 1892), como Bonsor creó una de sus ideas que desarrollaron la discusión sobre el comercio del estaño, haciendo de los celtas los portadores del mismo hasta territorios orientales (Albuquerque y Ferrer 2019: 40). Años después de acometida la exploración arqueológica de las Scilly, el anglo-francés publicó el único trabajo donde trató la cuestión de las Casitérides (Bonsor 1928), que puso de manifiesto la inconclusión del debate en su época. En esos últimos años de su vida, las opiniones consideradas por él de plena actualidad sobre el tema eran las de Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera, Adolf Schulten y Luis Siret (Bonsor 1928: 10-11). Blázquez (1915) situaba las islas estanníferas en el cabo de Santa María, en la costa del Algarve portugués. Schulten (1922) pensó que se encontraban en la costa occidental de Galicia, entre los cabos Sillairo y Falcosira, y Siret (1910) señaló a las islas del Morbraz en Morbihan, Armónica.

En definitiva, concluye Bonsor años después de la exploración, para él y la mayoría de sus contemporáneos, las Casitérides fueron la zona estannífera del noroeste peninsular entre Zamora y Santiago de Compostela, pasando por Braganza, Orense y Pontevedra (Bonsor 1928: 15). Esto le hace formar parte de los autores que piensan que esta región productora de estaño se encontraba en tierra firme, lo que a su vez desvincula el topónimo de su supuesta condición de islas, dando lugar a una perspectiva más madura en lo que respecta al empeño por localizar sobre el terreno un topónimo que ha sufrido tantos y tan variados intentos de apropiación (*cf.* Albuquerque y Ferrer 2019).

En este contexto, el análisis crítico de los manuscritos *An archaeological exploration of the Scilly Isles* puede arrojar luz sobre la evolución del pensamiento del anglo-francés respecto a la cuestión de las Casitérides, muy ilustrativa de hasta qué punto la historiografía es deudora del ambiente intelectual imperante en un determinado momento. No hay que olvidar que trabajos de este tipo dan cuenta de la importancia, en el desarrollo de la arqueología, de una figura como la de Bonsor, que no solo se vio forzado a renunciar a lo que para algunos era un dogma, sino que consiguió contribuir en gran medida al conocimiento de la prehistoria reciente de las islas Scilly.